



Víctor-M. Amela · Ima Sanchís · Lluís Amiguet

Albert Serra, cineasta

Tengo 48 años. Nací en Banyoles y vivo entre París y Barcelona. Soy director de cine y artista. Estoy soltero y sin hijos: libre para mi arte. ¿Política? Veo desigualdades. ¿Creencias? Respeto el misterio. Otra creencia: "Nunca subestimes a una persona que se sobrestima"

"No me importo nada: hago cine para burlarme del mundo"



LLIBERT TEXIDÓ

Se declara libre...
Sí, hago lo que quiero hacer.
¿Persigue el éxito?
Hago lo que hago por mi gusto.
Se lo toma en serio.
¡No! No me importo nada. Pere Gimferrer rechazó que yo le rodase, así: "Es que yo a mí mismo no me intereso". ¡Igual yo!
¿No juega a mitificar su propia vida?
La mitifico para los otros, no para mí.
Pese a todo, triunfa.
"El secreto del éxito es merecerlo", dijo Morgen. Es verdad: si mereces el éxito, tus posibilidades de éxito se disparan.
Y para merecerlo, ¿usted qué hace?
Divertirme. La diversión es siempre lo más importante.
¿Más que ninguna otra cosa?
Más que nada: yo coloco la diversión en el corazón de mi creación, de mi obra, ¡de todo lo que hago!
¿Cómo la coloca?
Inoculo caos. Y suceden cosas. El caos suscita inseguridad, ¡y eso vitaliza! Lo imprevisible es lo que a mí me divierte.
Póngame un ejemplo.
Uno, rodar en lugares raros. Otro: al rodar

cito cada mañana a todos mis actores. Y ninguno sabe si ese día le tocará actuar o no. Y así están todos muy tensos, claro.

Y eso... ¿es bueno?

La tensión genera energía, y la energía genera intensidad. Exprimo al actor como un limón. Luego es ya una cáscara vacía.

¿Desprecia a los actores?

Desprecio lo que hacen en otros rodajes: dicen frases de un guion. ¿Y eso tan manido... es una película? ¡Bah, bah! Pero... si admiro lo que hacen en mis rodajes.

¿Qué historias cuentan sus películas?

¿Historias? ¡Ninguna! Solo creo atmósferas inéditas. Son imposibles de plagiar.

¿Cómo elige a sus actores?

Es el momento decisivo, ¡el casting! Miro a los candidatos... y sé cuál sí y cuál no.

¿Y cómo lo sabe?

Misterio: algo emana de cada uno de ellos. Una vez elegido el actor, le cuento lo que busco... y ya no le dirijo. El sabrá.

Ah. ¿No les indica usted lo que quiere de ellos al rodar cada escena? ¿Nada?

Nada. ¿Qué sé yo? Confío. Creo en los actos de fe. De ellos hacia mí y viceversa. Creo en su inspiración. Al rodar observo el

Las bodas de Caná

Cumplía 48 años el día de la entrevista. Brindamos con cava rosado, "como Dalí", me comenta. Descorcho mal y derramo cava por el suelo de su estudio. Serra saca un mocho y enjuga el charco y dice: "Warhol decía: 'Un artista no tiene servidores!', y servía él mismo a sus invitados". Conversar con Serra es aprender mil y una cosas que relaciona con otras tantas citas de personalidades de la cultura, algunas ilustres y otras que quizá solo él ha leído: su pasión por la literatura le lleva a leerlo todo. Años atrás, de madrugada en un bar, me soltó: "Haré una película sobre las bodas de Caná". "¿Qué hay de eso?", digo. "Me atrae por ser el único milagro festivo, sin moralina: ahí Jesús convierte agua en vino solo por alegrar a la gente, multiplicar la diversión y que siga la fiesta". Pues sí, muy a favor.

aire sobre sus cabezas, no a ellos.
¿Usted sí sabe qué actor rodará ese día?
Tampoco. Eso me lo dicta el momento.
Y al acabar la película, ¿qué?
Ellos parten a otro rodaje, otra burbuja de irrealidad, ¡qué afortunados! Y, mientras, yo sudo montando. Ahora le haré una pregunta... para que usted reflexione.

¿Una pregunta para mí?

Sí. Y no busque luego mi respuesta: ¡no se la daré! ¿Por qué la mejor habitación, durante un rodaje, es para el actor y no para el director ni el productor? ¿Por qué?

Pues... no sé. Reflexionaré...

Muy bien. Como decía, al montar lo rodado veo ahí sutilezas que nadie apreciará.

¿Pero usted sí?

Sí, y el material rodado me habla y me va diciendo cómo conviene montarlo.

¿Quién ha sido su gran maestro?

Mi abuelo labrador, de Banyoles: él araba a mano con su asno, poco a poco y obsesivamente, con mucha determinación.

No menciona a cineastas, películas...

¡Yo no voy al cine! Eso me contaminaría.

No le creo.

Solo voy si me interesa algún aspecto que assimilar. El cine no me interesa. Lo que realmente me interesa es la literatura.

¿Por qué hace cine, entonces?

Para burlarme del mundo. Decía Umbral: "Yo paso de todo". Eso es. Me río de esos otros cineastas que se toman tan en serio.

Pero estamos aquí hablando de su cine.

De mis películas me importa lo que no se ve tanto o más que lo que se ve. Y me interesa la ficción que se infiltra en la realidad. Cinco personas de un rodaje mío cambiaron de pareja tras terminarlo.

La ficción es otra realidad.

Ser artista es querer vivir en una ficción todo el tiempo sin interrupción.

Más ficción, entonces: ¿hay monstruo en el estanque de Banyoles?

Quién sabe... Es inquietante nadar ahí. Sus fondos son lodosos, insondables, cuesta mucho ahí encontrar a un ahogado. Ejerce la fascinación de la penumbra.

¿Hay diversión en Banyoles?

No hay fiestas en el mundo mejores que las de mi pueblo. Allí llevamos la fiesta dentro. Yo escucho solo música de los años sesenta precisamente por eso: hay ilusión, hay utopía, ¡llevaban la fiesta dentro!

¿Me está mintiendo usted mucho?

Tenemos todo el derecho a mentir. Los políticos también lo tienen, naturalmente.

¿Es pueril pedirles la verdad, pues?

"Guardemos los principios para las grandes ocasiones!", sugería Stendhal... ¿o era Baudelaire? No sé, pero estoy de acuerdo.